Forasteros y migrantes

[**STEFAN SILBER**](https://www.opinion.com.bo/opinion/autor/110/stefan-silber/)

14 de marzo de 2025 (00:00 h.)

El fenómeno de la migración es un tema abusado por campañas electorales en muchas partes del mundo. Hace pocas semanas, en Alemania, los partidos políticos se disputaron unos a otros con propuestas al electorado cada vez más fuertes acerca de intimidar, rechazar o incluso “remigrar” a los migrantes. Mientras no sabemos todavía qué hará el nuevo gobierno alemán que está en proceso de constituirse, la nueva administración estadounidense ya comenzó a poner las cartas sobre la mesa. La política antimigratoria ya no es una mera consigna electoral, sino que se traduce en hechos concretos que disuelven muchas vidas, familias y esperanzas.

Es curioso, porque la población de EEUU se constituye casi en su totalidad de migrantes y de descendientes de migrantes. Los únicos que realmente pueden reclamar algo como un estatus autóctono y no migrante en EEUU, son los pueblos nativos o indígenas, los que ahora son considerados como forasteros en su propia tierra. Incluso en Europa, ya no existen prácticamente sociedades o grupos regionales que no hayan experimentado el flujo poblacional hacia y desde pueblos diferentes. Todos somos, de una y otra manera, migrantes o descendientes de gente que vino de otros lados, por motivos económicos o políticos, huyendo de la guerra, la peste o de algún crimen.

La Biblia hebrea, el Antiguo Testamento, recuerda a los fieles la necesidad de ser conscientes de este hecho: “Al forastero que vive junto a ti, en tu tierra, no lo molestes ni lo oprimas. Debes mirarlo como a uno de ustedes y amarlo como a ti mismo, pues ustedes también fueron forasteros en Egipto” (Lev 19,35s). Cuando dice “forasteros en Egipto”, los israelitas sabían que no solamente eran forasteros, sino esclavos, oprimidos, violentados y asesinados: es precisamente lo que ahora no debemos hacer con los forasteros que viven en medio nuestro. Al contrario, debemos amarlos como a nosotros mismos.

La enemistad contra los forasteros y migrantes no solamente es un abuso político y una violación de los Derechos Humanos. Es también una falta de reconocimiento de que también nosotros somos forasteros y huéspedes en una tierra que no nos pertenece, y sin embargo nos acoge tal como nosotros debemos acoger a los que necesitan ayuda y protección.

**UN POCO DE SAL**

**STEFAN SILBER**

Teólogo laico

stefansilber@gmx.de